

construir los diseños curriculares de las distintas asignaturas, espacios curriculares o diseñar estrategias de enseñanza, el docente evalúa una serie de instrumentos de mediación, para determinar los comportamientos de los alumnos, sus dificultades en el proceso de enseñanza-aprendizaje y las evaluaciones permanentes sobre la marcha de un determinado grupo. Estos instrumentos de mediación, son utilizados por el docente, dotado de una serie de instrumentos conceptuales y estructuras de trabajo.

Las diferencias conceptuales fundamentales, entre Jean Piaget y Lev Vygotsky se podrían sintetizar de la siguiente manera;

Factores responsables del desarrollo en la Teoría Genética de Piaget: El crecimiento orgánico y la maduración; la experiencia adquirida; la interacción social, entre ellas el aprendizaje escolar; el mecanismo de equilibración; el desarrollo natural sería una condición necesaria para el desarrollo; el desarrollo (o evolución) funciona independientemente de la interacción social; influencia del aspecto Biológico en la maduración; el desarrollo como Proceso Necesario; el Proceso Necesario se da independientemente de la influencia de otras personas, influyen factores biológicos, internos de cada individuo; la educación no tiene un papel relevante en el desarrollo de la persona.

Ideas fundamentales de Vygotsky: La adopción de un método evolutivo como eje básico para las cuestiones psicológicas; la tesis de que los procesos psicológicos superiores tienen un origen social; la afirmación del carácter mediado a través de dichos procesos psicológicos; el desarrollo natural sería una condición necesaria pero no suficiente. El factor decisivo en el desarrollo sería la experiencia social y cultural; el desarrollo (o evolución) no funciona independientemente de la interacción social; influencia del ambiente en el aprendizaje; el desarrollo como Proceso Mediado; en el Proceso Mediado tiene más relevancia las experiencias educativas que los procesos biológicos; relación entre el desarrollo de las personas y los procesos educativos.

Se podría vincular la postura de Vygotsky que considera el desarrollo como un proceso mediado donde la experiencia social y cultural constituye un factor vital con los conceptos desarrollados anteriormente, donde se establece una fuerte relación entre la manera de comunicar, el contexto o ambiente social donde se produce el acto educativo, y el *feedback* necesario, con el cambio intelectual y desarrollo cognitivo, ya que todo ello solo ocurre dentro del marco social que se establece para tal fin y que reafirma, entonces, la influencia del ambiente en el aprendizaje, conformado este ambiente o contexto cultural, sin ninguna duda, por manifestaciones comunicacionales, ya que, según se menciona al comienzo de este escrito, es imposible no comunicarse y aún sin articular lingüísticamente ideas o contenidos. Es decir, aún en el más cerrado silencio podemos comunicar.

Escenario creativo. Aportes del teatro a la formación profesional

Guido Napolitano y Violeta Osorio

El teatro como todo arte se vale de un instrumento para poder manifestarse y expresarse. Así como el músico dispone de un violín, un piano o una guitarra, el pintor de los colores, la paleta y el pincel, el instrumento del actor es su cuerpo, su mente y su mundo emocional. Esta diferencia de herramienta plantea una posibilidad distinta de aplicación del teatro en algunos terrenos que no son los meramente artísticos, sobre todo lo pedagógico.

El teatro nos pone en contacto con nuestro mundo interno, las emociones, los afectos, las creencias que se plasman y se expresan en el acto creativo. Es en ese hecho donde la vivencia del accionar creativo nos transforma y nos impulsa a apropiarnos del mundo y manifestarnos en él como creadores permanentes.

Si bien el fin último del teatro como herramienta pedagógica no es el desarrollo artístico, ni la actuación, el trabajo desde esta área nos permite acercarnos al proceso de búsqueda y experimentación y extraer de él aprendizajes para la vida cotidiana.

Podríamos decir entonces, que el hecho creador es una manera de vivir que se traduce en el ser y hacer y no un resultado artístico reservado para los profesionales de la escena.

El teatro permite desarrollar habilidades y cultivar potencialidades como son:

Transformar fronteras

El artista en su proceso creativo se enfrenta a sus propios límites, dados por sus estructuras mentales, por sus condiciones y características físicas, por sus circunstancias de vida y por el contexto en el que se mueve. Se enfrenta también a fronteras impuestas por el entorno, dadas por el texto que va a abordar, por la óptica del director frente a la temática planteada, por las condiciones con las que se cuenta para llevar a cabo la puesta y el montaje. La destreza del artista radica entonces, en la posibilidad de transformar esos límites en opciones creativas y de expresión de manera que pueda explotar dichas restricciones en beneficio de sí mismo y su arte. El proceso artístico nos impulsa a ir más allá de lo preestablecido, sobre todo de aquello que cada quien ha establecido para sí, aquellas "verdades" que nos definen y que si no las cuestionamos, revisamos y transformamos pueden convertirse en obstáculos que nos impiden ver un horizonte más amplio

Conciencia de identidad

Como un cirujano, que conoce y maneja a la perfección los elementos que ha de utilizar en una sala de operación, así mismo el artista debe conocerse y manejar sus fortalezas, potencialidades y límites. Esto se traduce en una permanente búsqueda en sí mismo, en la capacidad de auto-regularse y el desarrollo de la creatividad como una actitud cotidiana y constante. Con estos elementos es que podemos nutrir, que podemos colaborar en el ámbito pedagógico y del aprendizaje.

El otro y yo

El arte nos enseña que somos seres sociales, en tanto que estamos en constante relación con el otro, que nos construimos con el otro y a través de su visión, nuestro ser. A menudo nos enteramos que quien está en escena es un rey, no tanto por la construcción del rey en sí, sino de cómo se relacionan con él las otras personas que entran a escena. Nos ayuda a reconocer que no se es solo, ni nada solo “se tiene”, que nuestra experiencia y creación está sostenida y fortalecida por los otros. Nos enseña además, la vinculación e interacción de los procesos personales y colectivos y el nivel de responsabilidad y compromiso que tenemos con el otro/otra y el entorno. El proceso artístico, es el caldo de cultivo donde el desarrollo de lenguajes (no sólo verbales), expectativas y hábitos permite la vivencia de conceptos como el respeto, el trabajo en equipo, la integración, a partir de poder aprovechar las diferencias y las potencialidades de manera creativa.

No hay respuesta correcta, sólo múltiples opciones y elecciones.

Muchas maneras de ser, hacer y pensar enriquecen el proceso artístico. En la creación no existe el hacerlo bien o mal, no hay normas rígidas que establezcan lo correcto o incorrecto, el artista se consolida en la búsqueda de una expresión franca y abierta, su percepción propia del mundo y del otro.

Es por ello, que el arte forma en la investigación creativa de la realidad y en la capacidad de bucear en si mismo con la intención de buscar sus propias maneras de hacer las cosas.

Aprender a observar el detalle

En lo pequeño está lo grande, en las cosas simples y cotidianas podemos ver las extraordinarias y complejas. Diferencias, que pueden parecer pequeñas a simple vista, pueden determinar el desarrollo e incluso el resultado de una obra artística. Podríamos decir, que los pequeños detalles producen grandes efectos. La capacidad de valorar e identificar el detalle como parte fundamental de un todo que determina y concreta la creación, es uno de los grandes saldos pedagógicos que transmite el teatro a nivel pedagógico

La mirada del detalle es la que nos permite percibir en toda su dimensión el todo, ya sea de una creación, una relación o una situación. Y es allí donde encontramos además la esencia de la expresión personal. Es en el detalle donde se plasma y manifiesta la identidad de cada quien.

Tomar decisiones

El artista se enfrenta sin parámetros establecidos a su creación, a las decisiones de cuándo se encontró aquello que se buscaba, de cuándo está terminada una obra, cuándo mantenerse firme a la idea original y cuándo variar según los hallazgos del proceso creativo, etc. Es en esta medida donde es importante desarrollar un criterio personal que permita llevar a cabo las elecciones necesarias para poder transmitir lo que se quiere y contarlo de la manera mas clara posible

El arte es una constante toma de decisiones, de apuestas

personales que nutren y enriquecen el proceso creativo. En ausencia de reglas pre-establecidas es importante el desarrollo de ese criterio personal que nos permita decidir y elegir los diferentes caminos y opciones que se nos presentan, así como, en caso de ser necesario, sustentarlas hacia el exterior.

Cambiar el rumbo durante el camino

El proceso artístico nos muestra que una meta, una opción, pueden variar durante el proceso, sin que ello signifique que hemos fracasado, o perdido el tiempo. Todo lo contrario, estos cambios, la mayoría de veces, dan cuenta de los aprendizajes y cómo los hemos integrado y apropiado.

En el arte, el proceso tiene un valor equivalente al resultado, en ocasiones es incluso más importante, ya que es en esa búsqueda donde se hace posible y se perfila el producto, es en esa búsqueda además donde el artista se descubre.

Aprender a transitar el proceso nos permite estar en contacto con el momento presente, y así accionar desde un lugar real y no desde el cúmulo de experiencias previas y las expectativas futuras, se puede valorar y ver al otro/a y la situación en toda su dimensión para detectar qué posibilidades reales ofrece, qué caminos y alternativas existen.

La imaginación como acto creador

La imaginación desarrolla el mundo afectivo y creativo. Imaginación no son sueños inconexos y arbitrarios, la imaginación es la posibilidad de visualizar y predecir integralmente (emoción, sentidos y pensamientos) la concreción de los planes y metas personales.

La imaginación, es en definitiva uno de nuestros recursos más preciados, ya que permite adentrarse en la búsqueda constante, en la investigación permanente de nuevas formas, expresiones, elementos, conceptos. Y mantiene viva, además la capacidad de asombro y pregunta.

Desarrollo del potencial creativo

Entendido éste como la posibilidad de generar alternativas novedosas en situaciones cotidianas. Innovar y producir cambios. Abordar elementos nuevos usándolos como trampolín para el crecimiento y el aprendizaje. Lo que incluye el desarrollo de “otros” pensamientos como el lateral y el emocional, aprender a generar nuevas ideas y caminos posibles, recuperar nuestra capacidad de asombro, la curiosidad como fuente de conocimiento y exploración del mundo para el mejoramiento de nuestras capacidades profesionales y laborales.

El hecho artístico forma también en la flexibilidad emocional y mental, lo que permite abordar una misma situación desde diferentes ángulos e incluso probar lo desconocido, lo diferente y “opuesto a mi”, en aras de descubrir y construir nuevos caminos.

Escucha integral

En el teatro no podemos dar por sentada ni siquiera una coma, ante cada palabra, cada signo, debemos preguntarnos por qué esta ahí y qué nos quiere decir el texto de la situación en general y del personaje en particular.

Sin embargo, en la vida solemos dar por sentadas las

conversaciones. De acuerdo al contexto, las circunstancias previas, la relación que tenemos con el otro y lo que sabemos de antemano de una situación construimos mentalmente la conversación y la damos por escuchada, antes incluso de que suceda. Lo mismo nos sucede con las situaciones. Así nos enfrascamos en escenas repetitivas que nos impiden generar nuevas respuestas. Sin embargo la única forma de mantenerse vivo en escena, de hacer de cada repetición y concreción artística un momento único e irrepetible es a través de la escucha cabal de uno mismo, del otro/a y de la situación concreta.

Desarrollo ético

La permanente pregunta sobre la identidad y la evaluación de sí mismo. El compromiso por aquello que se transmite y se expresa en las creaciones artísticas. El respeto y el encuentro con el otro como parte fundamental del desarrollo pleno de los equipos de aprendizaje. La capacidad de asombro que permite descubrir en sí mismo, en el otro y en el entorno un mundo de posibilidades y potencialidades. El respeto por la diversidad, la identidad y la expresión del otro, así, como la búsqueda por transformarse y transformar al mundo de manera creativa y honesta son aprendizajes profundos que van formando el universo ético de aquel que los apropia.

Una mirada sobre el error

Eugenia Verónica Negreira

Esta reflexión nace a partir de una reunión docente; profesionales de la educación exponiendo, debatiendo... y en ese preciso momento la clave de nuestra formación docente se manifestó: ¿Cómo entendemos “al error”?, cada uno en una postura diferente y la pregunta en mi interior: ¿Existe el error?, ¿Qué es el error?; la reunión derivó a otros lugares inhóspitos también; en donde la tarea docente se ponía a flor de piel y nuestra postura didáctica, metodológica y pedagógica resurgía desde los más profundos lugares de nuestro ser. Es por eso que, ahora aquí, quiero plantear la discusión; ¿qué es el error?, ¿existe?, es malo, bueno, correcto o incorrecto, qué postura tenemos como educadores frente a esto, en qué lugar nos reconocemos.

Cuántos educadores ciegamente creen, afirman y justifican que “el error” es negativo, es algo que se utiliza cuando hay una respuesta diferente a la previamente estipulada por el educador; y allí me surge... ¿Qué es lo que está bien? ¿Lo que la sociedad culturalmente establece...?

Reflexiones que seguramente todos tenemos...

En nuestra tarea docente, de formadores ¿Cómo es nuestro mensaje sobre esto? Mensaje directo, tanto con nuestra palabra como en nuestra acción, consciente e inconsciente, nosotros los educadores no sólo transmitimos lo que decimos, transmitimos lo que somos, y ¿qué somos?

“El error es un momento de la búsqueda del saber” señala Paulo Freire.

Búsqueda que todo ser lleva a cabo.

Preguntar, una manera de buscar.

“no busco, encuentro”...dijo Pablo Picasso

Enseñar lo que se ignora, lo que no se sabe, lo que no somos conscientes que sabemos es simplemente preguntar sobre todo lo que se ignora. No hace falta ninguna ciencia para hacer ese tipo de preguntas. El aprendiz, el que no sabe tal o cual cosa, puede preguntarlo todo, y serán sólo sus preguntas. Las verdaderas preguntas lo llevarán al ejercicio autónomo de su inteligencia.

Si nos posicionamos desde una pedagogía del éxito, el error será evitado, trabajando individualmente, evaluando los conocimientos adquiridos de cada alumno, su eficacia en tiempo y forma previamente estipulado, la garantía del éxito es el fin, por lo que el error es una desviación de la normas, es regresivo y perjudicial en el aprendizaje, pero... ¿De qué éxito hablamos? de llegar al contenido curricular, que el alumno/a cumpla los objetivos, ese es el éxito, ¿De quién? ¿Del docente, de su planificación o del alumno?

El error es el encuentro de lo nuevo, de lo no conocido, de lo mirado a través de la vivencias, es una evolución de la relación no lineal entre los procesos, los medios y sus resultados. Es un aprendizaje autónomo y colaborativo, donde cada uno de los integrantes es protagonista, y son todos necesarios para un crecimiento en común del saber, donde la reflexión, los desaciertos, nos indican las pautas hacia donde nos tenemos que dirigir. Proponer un nuevo contexto de enseñanza donde el estudiante esté activo en su aprendizaje, donde el desarrollo de nuevas habilidades le permitan reflexionar sobre su experiencia y encontrar nuevas posibilidades que le den diversas respuestas y desarrolle un conocimiento de forma autónoma.

El proceso como fin, de reflexión y aprendizaje. Aceptando al error como un síntoma de avance y crecimiento, como pregunta de una búsqueda de la autonomía.

“(...) porque cualquiera de nosotros, cuando vamos a aprender algo nuevo, necesitamos oportunidades de equivocarnos y de volver a pensar las cosas por nosotros mismos. No siempre se da con la respuesta correcta a la primera. Así que ese tipo de clima ayuda al aprendizaje individual” (Jiménez A., 1998).

Puesto que la tarea de transmitir, enseñar, formar, se produce a partir del docente. Una misma materia, diferentes docentes, métodos, evaluaciones y por lo tanto diferentes resultados, ni positivos, ni negativos, ni buenos, ni malos, sin o con errores, pero ¿quién determina estos parámetros? Todas las experiencias nos forman y nos hacen quien somos, únicos, irrepetibles, docente y alumnos al mismo tiempo. Poder ver de cada experiencia, un aprendizaje, una reflexión, que nos construye, nos representa, cada momento dentro o fuera del marco académico nos fortalece para ésta práctica docente de todos los días; poder transmitir más allá de un texto, transmitir desde la vivencia misma, desde lo más profundo de cada uno, ese es nuestro deber, poder llegar al otro, para que éste se construya, se forme y se fortalezca; ser capaz de reflexionar con nuestros alumnos.

Debemos como educadores tener un concepto real y claro de la realidad; reflexionar profundamente con saberes de alta calidad conceptual, actitudinal y procedimental,